

Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra)

Campanas de 1990-1991

JESÚS SESMA
M.^a LUISA GARCÍA

Durante los años 1990 y 1991 y en el marco de la investigación sobre las Bardenas Reales, se han llevado a cabo la 2.^a y 3.^a campañas de excavación en el poblado de la Edad del Bronce de Monte Aguilar, encaminadas a la clarificación de la secuencia estratigráfica del yacimiento y a su caracterización cronológico-cultural. Los trabajos se realizaron durante el mes de julio en 1990 y julio-septiembre en 1991, a lo largo de 21 días en el primer año y 75 en el segundo. Se continuó trabajando en los dos sectores ya abiertos en la campaña anterior.

En el *Sector A* se excavó una superficie de 36 m.², en la que se identificaron siete Fases de ocupación, en las que se integran diversas formaciones estratigráficas, que seguidamente describimos:

– FASE I. Se trata de una capa cuyo grosor varía entre 18 y 35 cm. El dato más importante es la aparición de los cimientos de la muralla N del castillo medieval. Se documentó además durante el proceso de excavación el derrumbe de la misma hacia el S.

– FASE II. La potencia de este nivel oscila entre 0,40 m. y 1,10 m. Los restos de habitación se localizaron inmersos en el nivel de derrumbe de tapial de la fase precedente y se trata de los siguientes:

* Un fondo de cabaña de planta rectangular y lados redondeados, de 1,80 m. de longitud y 2,60 m. de anchura. El suelo es de tierra apisonada y en su interior existía un hoyo a modo de despensa.

* Un conjunto de 13 hoyos de tendencia

circular, cuyos diámetros oscilan entre 1,10 y 1,50 m. Algunos presentan perfil piriforme o troncocónico y sólo uno tiene el fondo acondicionado con una capa de tierra apisonada. En el hoyo 5 se recogió un vasito y fragmentos de fusayolas en barro sin cocer, etc. La funcionalidad de estas estructuras es diversa; algunos pudieron ser silos abandonados, otros hogares en cubeta, basureros o incluso fosas sepulcrales, a juzgar por el fragmento de cráneo recuperado en uno de ellos.

– FASE III. La potencia de este estrato fluctúa entre 40 y 72 cm. En él se distinguen una sucesión de 12 suelos, formados por finos niveles arcillosos y una estructura destruida de tapial, compuesta de un murete y una acumulación de cascotes del mismo material, enlucidos en su mayor parte.

Asimismo se registró la presencia de cuatro hoyos de poste alineados y un hogar, y en la parte opuesta del Sector un suelo empedrado de cantos de caliza.

– FASE IV. Se trata de una capa de origen antrópico de unos 25 cm. de espesor, constituida por lechos de arcilla mezclados con cantos de caliza, cuya finalidad es la nivelación del terreno.

– FASE V. Su grosor está en torno a los 45 cm. y se divide a su vez en dos subfases, que detallamos seguidamente:

* Subfase VA. Se detectaron dos suelos de tierra apisonada, a los que se asociaba un muro rectilíneo de mampostería de caliza trabada con barro, que conserva dos o tres hiladas. Se recubre al exterior de una gruesa capa de arcilla.

* Subfase VB. Corresponde al momento

más importante de Monte Aguilar, debido a la aparición de diferentes elementos:

a) Varios niveles de suelo de habitación hechos con arcilla y paja, que presentan un fuerte buzamiento hacia el N.

b) Un vasar compuesto por un núcleo de cascotes de tapial/manteado, recubierto al exterior por tres capas de enlucido. Su función era la de reposadero de vasijas, lo que viene confirmado por el hallazgo de una tinaja decorada con cordones arboriformes encontrada sobre él.

c) El muro rectilíneo de mampostería de caliza, que vimos en la Subfase VA.

d) Una estructura adosada al exterior de la vivienda, a modo de cobertizo, de la que se descubrieron restos de la techumbre de ramaje y el suelo enchado.

- FASE VI. A este momento, cuya potencia es de 30 cm., pertenecen dos muros en ángulo recto levantados en mampostería de caliza, que llevan embutidos agujeros de poste. Asimismo introduciéndose en el cantil N. apareció un pequeño habitáculo de arcilla abovedado que definía una especie de jaula o contenedor.

- FASE VII. La escasa superficie excavada no permitió más que identificar los restos de alguna estructura, en la que se aprecian seis agujeros para poste dispuestos en dos fi-

las paralelas excavados en la roca madre.

Durante la campaña de 1990 los esfuerzos se centraron en el *Sector B*. Dada su ubicación en ladera, los restos descubiertos se encontraron muy alterados por procesos postdeposicionales. Durante la excavación se han podido distinguir IX niveles, de los que únicamente haremos referencia a los comprendidos entre el V y el IX, por ser los mejor definidos:

- Nivel V. Se trata de un zanja intrusiva de 1,05 m. de profundidad hecha para la cimentación de uno de los muros de contención de época medieval. Se registra una pared hecha de grandes bloques de caliza, y apenas se recoge material arqueológico.

- Nivel VI. Consiste en una acumulación de cantos de caliza mezclados con tierra.

- Nivel VII. Es el primer momento de ocupación claro que se puede identificar en esta zona y equivale a la Fase V del Sector A. Se detectan dos hogares que reposan sobre una especie de empedrado con fragmentos de molino incrustados, y que resulta ser el acondicionamiento de la formación de la ladera subyacente.

- Nivel VIII. Lo constituye una formación de ladera con abundantes y grandes bloques de caliza. En la parte occidental del sector apareció, incrustada en ella, una cista compuesta de varias lajas hincadas con una



Monte Aguilar. 1991.

losa como suelo. Apareció saqueada, sin ningún resto humano o de ajuar. Por todo ello no se puede adscribir a una etapa concreta de la ocupación del yacimiento.

– Nivel IX. Se identificaron los restos de un fondo de cabaña. El sistema de cubrición formado por madera y ramaje lo formaban postes adosados al frente rocoso y travesaños horizontales sustentados por éstos. En la parte superior del nivel se reconocieron los restos de la techumbre, troncos sin quemar, sepultados bajo la «avalancha» del Nivel VIII, lo cual demuestra la destrucción violenta de las viviendas de este nivel.

El suelo era la roca madre. En ella se excavó un hogar y se acondicionó un retalle en la roca como banco o vasar. A sus pies se recogieron varios recipientes aplastados, junto a restos de roedores y semillas carbonizadas. Dentro de la cabaña se realizaron labores de talla, dada la concentración de percutores, nódulos de sílex y útiles en torno a una mancha cenicienta.

Se ha obtenido una completa serie de dataciones de C14, que fechan la ocupación del yacimiento desde fines del Bronce Antiguo (s. XVII a.C.) hasta el Bronce Medio Evolucionado (s. XIV a.C.).

MONTE AGUILAR	N.º de muestra	Edad estimada	Edad equivalente
SECTOR A. FASE II	GrN-17112	3315±25 B.P.	1365±25 a.C.
	GrN-17113	3330±20 B.P.	1380±20 a.C.
SECTOR A. FASE III	GrN-19670	3380±20 B.P.	1430±20 a.C.
SECTOR A. FASE VA	GrN-19671	3510±20 B.P.	1560±20 a.C.
SECTOR A. FASE VB	GrN-19672	3510±20 B.P.	1560±20 a.C.
SECTOR A. FASE VI	GrN-19673	3600±45 B.P.	1650±45 a.C.
SECTOR B. NIVEL VII	I-16809	3510±100 B.P.	1560±100 a.C.
SECTOR B. NIVEL IX	I-16808	3560±100 B.P.	1610±100 a.C.



Vista aérea. Monte Aguilar.

La industria *cerámica* recogida en el proceso de excavación y en prospección es muy numerosa, ya que suma un total de 40.626 fragmentos. Las formas más comunes son cuencos pequeños, cuencos de perfil superior a la media esfera, tazas, escudillas grandes, vasos de perfil en S carenados de distintas formas y tamaños, grandes tinajas con recubrimientos ornamentales y vasos con barro plástico aplicado (Fig. 1).

En la Fase II aparecen escasas decoraciones incisas en zig-zag simple o doble, boquite y excisión, líneas de puntos impresos, etc., que nos remiten al Horizonte Cogotas I y al Grupo del Nordeste. Las técnicas más comunes en todas las Fases son los apliques en relieve de mamelones, cordones, pastillas, etc., si bien es más notorio la ausencia de decoración en la mayor parte de los recipientes.

Un conjunto muy interesante son los materiales de barro sin cocer, entre los que destacan cuenquitos ovoides, fusayolas, pesas de telar, bolitas de arcilla y especialmente unos fragmentos de barro someramente modelados que representan figurillas esquemáticas en forma de estrella, de cuerno, de creciente, etc.

La industria *lítica* tallada recuperada en la excavación consta de 349 piezas. Entre éstas las más llamativas son los dientes de hoz, junto a raspadores, muescas, raederas, láminas, etc. pero en número escaso. Completan esta industria los 18 fragmentos de molino, todos incompletos.

La industria *ósea* es rica y diversa. La familia de los apuntados es la que aglutina el mayor número de piezas, destacando punzones, alfileres, puntas de flecha de pedúnculo

y aletas o de cuerpo cónico y enmangue tubular. A señalar también la recuperación de varios colgantes en concha de almeja de río, un tubo prismático de sección cuadrada con perforación en T y un botón de perforación en V.

Por último, nos resta hablar de la industria *metálica*. Las referencias que tenemos de ella se reducen a la recogida en prospección de fragmentos de malaquita y azurita (mineral cuprífero) y un molde de fundición para hacha plana, y en la excavación de varios recipientes para la reducción del mineral y escorias. Las piezas elaboradas presentan poca variedad: hay punzones, anillos, una empuñadura de puñal con tres remaches y una pieza cordiforme apuntada que corresponde a un puñalito también de remaches.

Se han llevado a cabo distintos estudios tendentes a la caracterización del marco ecológico del yacimiento (fauna, palinología y paleocarpología). Asimismo resultan especialmente interesantes los análisis metálicos efectuados en sus materiales, por cuanto se ha podido estudiar en un conjunto bastante extenso los orígenes de la metalurgia en la zona y los comienzos de la aleación del bronce.

En resumen, a lo largo de las tres campañas en el yacimiento de Monte Aguilar, se ha descubierto una de las secuencias estratigráficas más completas de la zona del Alto-Medio Valle del Ebro datada mediante C14, con una rica representación de cultura material. Hay que señalar también la presencia de estructuras de habitación estables en un momento pleno de la Edad del Bronce (s. XVI a.C.).

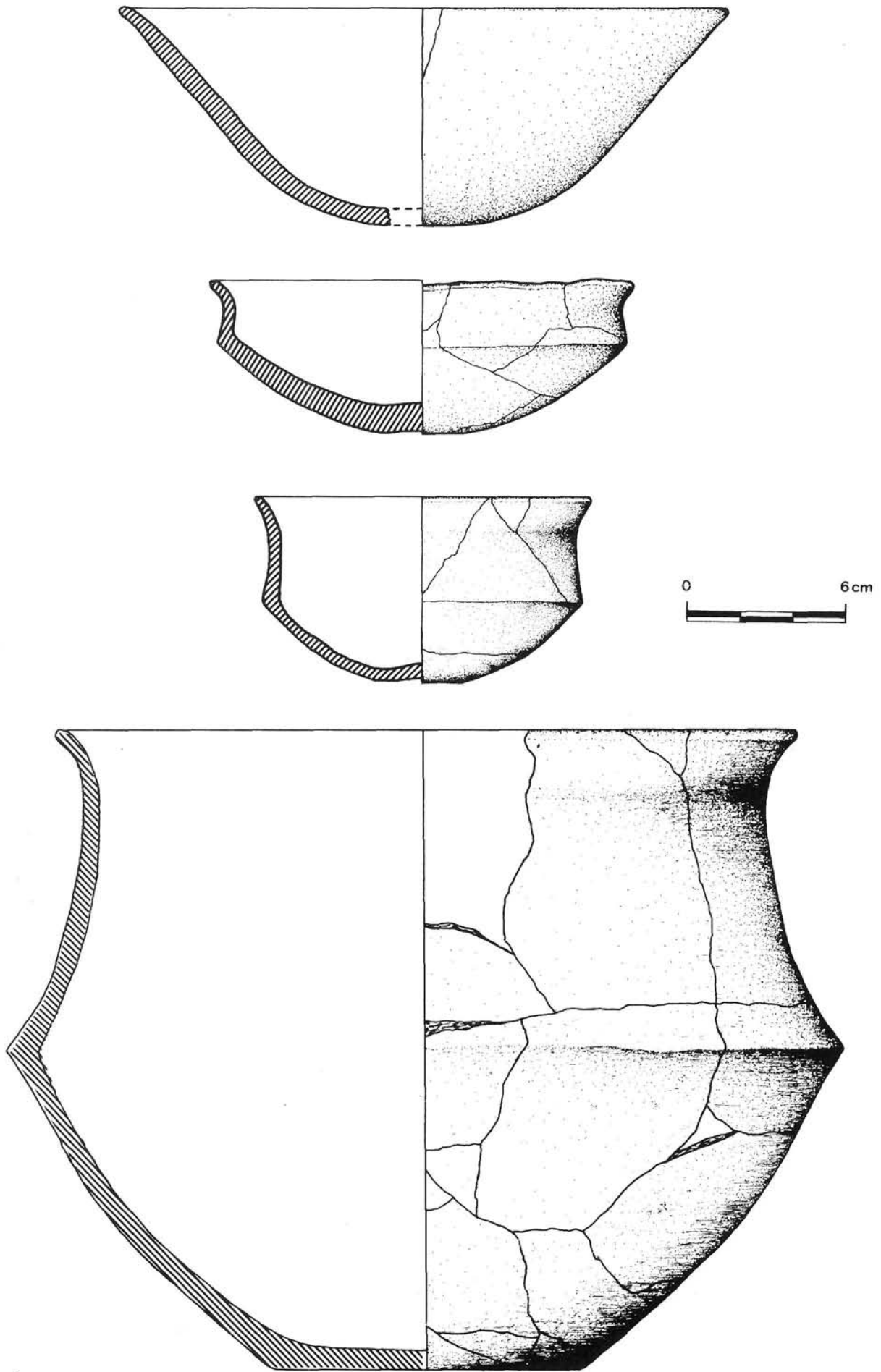


Fig. 1